

## Ternura y violencia

### *Era mucho el miedo*

GLORIA INÉS PELÁEZ

Desde Abajo, Bogotá, 2016, 246 pp.

LA ODISEA de una muchacha llamada Adela, casi una adolescente, sobreviviente de la tragedia de Armero, viuda de la violencia y madre de una bebé enferma, es lo que narra la escritora colombiana Gloria Inés Peláez (Manizales, 1956), en esta, su segunda novela publicada. La obra tuvo como fuente diversas entrevistas realizadas por la autora a mujeres colombianas desplazadas, y logra condensar no solamente la dolorosa experiencia de las víctimas en un país azotado por múltiples violencias, sino también la perspectiva profundamente humana de un grupo de personajes femeninos que, a pesar de las difíciles circunstancias que deben afrontar, encientran siempre la solidaridad y el coraje necesarios para seguir su camino.

El esposo de Adela, un subintendente de la policía, mucho mayor que ella, muere en un ataque guerrillero a Venadillo, población del norte del Tolima, y ella no tiene más remedio que regresar a vivir a casa de su mamá en Lérica, pueblo cercano a la desaparecida Armero que acogió a muchos sobrevivientes de la tragedia del volcán nevado del Ruiz. A esta casa llega con su bebé enferma y con una carencia casi total de recursos, pues nada le quedó tras la trágica muerte de su marido, y la madre apenas sobrevive en el día a día. Lo único que Adela tiene claro es que la salvación de su hija solo será posible si logra llevarla a que la atiendan los médicos en Bogotá, y en la búsqueda de apoyo para ese fin empieza a enterarse de hechos del pasado que pueden afectar su presente, tales como la existencia de lazos familiares desconocidos y las actividades ilegales en las que al parecer estuvo involucrado su esposo muerto.

La novela está estructurada en capítulos cortos, en primera persona, en los que la voz y la perspectiva de Adela se complementan y se alternan con las de otros personajes femeninos que son testigos o participan de diversas maneras en la trama. De esta conjunción de puntos de vista y registros personales

brotan una construcción polifónica de la historia, que explora con fluidez y riqueza expresiva las complejidades afectivas y emocionales de la protagonista y su entorno.

De particular valor para conectar emotivamente al lector con la protagonista es el recurso a las canciones y rondas infantiles, que acuden continuamente a la mente de Adela con el avance del relato: “Y, como dice la canción que tantas veces jugué en mi infancia, *¡dos caballitos de dos en dos alzan la pata y dicen adiós!* Como dos caballos que marchan apresurados sin saber que cargan la muerte en sus lomos, se escurrieron en los corredores a organizar la tropa” (p. 57). Adela interiormente recurre a los cantos de su niñez a manera de bálsamo, mientras la acosan las angustias del presente. Con este juego constante se evidencia que el personaje se encuentra más cerca de la infancia que de la adultez, pero también que es en esos recuerdos, en las huellas de aquel pasado cercano, donde encuentra el valor para afrontar las dificultades de un mundo hostil y lleno de trampas.

Pero si el recuerdo de la infancia es una fuente de alivio y valor, su opuesto en la novela de Peláez es el miedo. *Era mucho el miedo*, el título, anuncia muy bien el sentimiento que predomina en la novela. Este miedo está presente desde la primera escena, con el ataque guerrillero que marca el inicio de la tragedia de Adela; pasa por el asedio amenazante del superior de su esposo muerto, que pretende sacar provecho de la indefensión de la muchacha; por la enfermedad de la bebé, que no parece encontrar cura; por la revelación de historias del pasado que no entiende pero pueden afectarla; por el recuerdo de la tragedia de Armero y de la manera como ella y su madre lograron salvarse; por la inquietante revelación de un hechizo que puede estar en la raíz de sus desgracias; y finalmente está en la torpe exploración de la gran ciudad (Bogotá) que ella desconoce por completo. El miedo atenaza a Adela, la atormenta. Pero ella no se amilana y, muy por el contrario, encuentra en ese miedo y en sus recuerdos de infancia las motivaciones para continuar.

Otro elemento viene a respaldar a Adela en su recorrido, y contribuye a redondear la trama novelesca: la soli-

daridad. La respuesta de los débiles ante la violencia, provenga de donde provenga, son esos lazos que se van tejiendo, esas pequeñas y grandes muestras de respaldo, de ternura, de comprensión ante el drama humano, esos apoyos que se dan en la medida de las posibilidades de cada quien. Adela no está sola, lo entenderá poco a poco, y esto contribuirá al tono esperanzador que acaba predominando en la novela.

*Era mucho el miedo* construye así un verdadero fresco de la Colombia atormentada de los últimos años del siglo XX. Un país azotado por la violencia, donde los seres humanos atrapados en medio del conflicto no tienen otra salida que seguir adelante y generar lazos que no solo hagan posible la supervivencia, sino también la búsqueda de un futuro diferente al que les tocó en suerte.

Gloria Inés Peláez afianza con esta novela una carrera literaria que la llevó a ganar el premio del Concurso de Narraciones sobre Bogotá, del Instituto Distrital de Cultura y Turismo, en 2007, con el libro de cuentos *Roa séptima con catorce*, y el Premio Nacional de Cultura de la Universidad de Antioquia, en 2009, con la novela *La francesa de Santa Bárbara*. Además de estos dos títulos, ha publicado el libro de cuentos *Breviario del tiempo* (Universidad del Valle, 2012), y sus relatos han sido incluidos en diversas antologías de escritoras colombianas.

Óscar Godoy Barbosa